



EDITORIAL

El humedal y las aves migratorias

El sábado se conmemoró el Día Mundial de las Aves Migratorias, una de las dos fechas internacionales de este tipo –la otra se celebra en mayo que nos invita a reflexionar sobre la importancia de proteger a estas especies que recorren miles de kilómetros en busca de refugio y alimento.

Cada año, millones de aves emprenden travesías épicas, cruzando continentes y océanos, enfrentando desafíos climáticos y la creciente presión humana sobre sus hábitats. En este contexto, el Humedal del río Lluta, en Arica, emerge como un santuario vital para muchas de estas aves, especialmente en su paso por uno de los desiertos más áridos del mundo.

El humedal es un punto clave para la supervivencia de numerosas especies migratorias que llegan exhaustas tras largas travesías. Aquí, encuentran el descanso y los nutrientes necesarios para continuar

sus viajes. Más de 130 especies de aves dependen de este ecosistema para completar su ciclo migratorio, lo que los convierte en una pieza crucial dentro de la red global de rutas migrato-



El humedal es un punto clave para la supervivencia de numerosas especies migratorias que llegan exhaustas tras largas travesías”.

rias.

Sin embargo, este delicado ecosistema enfrenta graves amenazas. La expansión urbana, la contaminación y la intervención humana constante y descuidada son factores que ponen en riesgo no solo a las aves migratorias, sino a la biodi-

versidad en general. La designación del humedal como Santuario de la Naturaleza en 2020 fue un paso positivo, pero aún queda mucho por hacer para garantizar su protección a largo plazo.

La importancia del Humedal del río Lluta va más allá de su valor ecológico. Este espacio es un recordatorio de la profunda interconexión entre los ecosistemas y las especies. Cuidar de este humedal es también cuidar del patrimonio natural de Arica y asegurar un futuro en el que las aves migratorias puedan seguir cumpliendo sus ciclos vitales.

El Día Mundial de las Aves Migratorias ha sido un llamado a la reflexión respecto a que la conservación de estos espacios no solo beneficia a la fauna, sino también a las comunidades humanas que dependen de los servicios ambientales que ofrecen. Proteger el humedal del Lluta es una tarea urgente y colectiva.